Biblioteca del Seminario

DX 85
B44

EL CONCEPTO DE JUSTIFICACION EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

por

Steadman Bent

TRABAJO DE INVESTIGACION

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica

23 de noviembre de 1969

013404

Dedico este trabajo a la memoria de mi madre, que me enseñó a amar las cosas del Señor, y a mi querida esposa, quien me inspiró confianza y seguridad en cada paso.

Steadman A. Bent O.

CONTENIDO

Página

Capítulo

INTRODUCCION 1

I. TERMINOLOGIA 6

La Palabra Sedekah 5

II. JUSTIFICACION EN EL PENTATEUCO 9

Justificación de los Justos..... 9
Justificación de los Pecadores...10
Justificación en Abraham.....12
Justificación en Moisés.....19

III. JUSTIFICACION EN JOB Y LOS SALMOS 24

Job.....24
Salmos.....27

IV. LOS PROFETAS 30

Habacuc 2:4b.....33
Zacarías 3:4-5.....35

CONCLUSION 37

BIBLIOGRAFIA 39

INTRODUCCION

El tema de la "justificación en el AT" no resalta mucho a primera vista. Generalmente se tiende a ver la justificación en términos de lo que el NT enseña de ella. No obstante, un estudio cuidadoso a través del AT nos lleva a concluir que en realidad el concepto de justificación, que se elabora en el NT, encuentra sus raíces en el AT.

Es posible dilucidar el concepto de justificación al verlo como un cordón extendiéndose a través de todo el AT para desembocar en el NT. Grandes personajes como Abraham, Moisés, Job, David, Isaías, Joel, Amós, Miqueas, Habacuc, Zacarías, presentan los nudos que atan este cordón.

Se tropieza con mucha dificultad tratando de ver el hilo de la justificación que corre por el AT, porque el tema es muy amplia y a la vez problemático. No obstante, lo hemos escogido para crear conciencia del plan divino llevado a cabo al través de un pueblo, del cual serían bendecidos todos los que le aceptasen. El estudiarlo nos permita ver la mano de un Dios detrás de vasos humanos escogidos, preparando a su pueblo hasta llevarlo al concepto máximo de la justificación de Dios para el hombre: Jesucristo. Sea por ello un estudio de relevancia e importancia indiscutible.

El tiempo presente no puede pasar desapercibido un estudio de la palabra "justificación" con miras a ver sus distintos matices. En visto de esto, un intento de definir la justificación

nos lleva a considerarla como la rectitud inmediata con Dios que El mismo lleva a cabo por su gracia cuando el hombre tiene fe.[1]

El primer capítulo tiene el propósito de orientarnos, de manera que, al entrar en el tema, intentemos ver cómo se justifica el hombre, y con ello examinar si en el AT, la justificación es por fe.

Justificación nos da la idea de algo que Dios concede al hombre después de su caída en el jardín de Edén. Por ello es interesante considerar si hay una justificación pre-caída del hombre, o, dicho en otras palabras, una justificación eterna. Esto no afectará el tema. Intentaremos ver si en última instancia, no hay respuesta clara a este problema, debido a que esto afecta a la doctrina de la predestinación.

El segundo capítulo nos lleva a estudiar en el Pentateuco a dos personajes en particular que arrojan mucha luz sobre el tema; Abraham y Moisés. Al considerar a Abraham a la luz de Gn. 15:6, ?es posible mostrar que la vida misma del patriarca es justificación por fe? La pregunta de que si fue la obra de Abraham que hizo a Dios conferirle la justificación, o, fue la sóla obra de Dios que le justificó, halla amplia respuesta en este segundo capítulo. Como esto afectaría la interpretación de justificación en el AT por la obra meritoria de Cristo Jesús, es necesario acudir indirectamente al NT. Debido a que nuestra

---

[1]Alan Richardson. Editor. A Theological Word Book of the Bible. New York: The Macmillan Co., 1960. p. 119.

tarea primordial será responder a las preguntas postuladas lo más concienzudamente posible se hace imperante una respuesta teológica. Al ver que este tema es demasiado amplio para su desarrollo completo, el propósito es limitarnos lo más posible a una exposición teológica y hacer la exégesis de algunos textos claves.

Moisés representa la otra enseñanza del Pentateuco. El concepto de justificación por obras exalta aparentemente en él. Uno de los problemas es ver si la rectitud del hombre según Moisés ante Dios es producto de una justificación por fe, y si este puede ser probado habremos respondido muchas preguntas exhaustivas que ven a Moisés enseñando la justificación por obras. Aunque su concepto es mucho más ambiguo, ?hay evidencia de que Moisés veía, talvez no en su totalidad,, que el hombre es justificado no por obras de la ley, sino por la gracia de Dios?

En la persona de Bob hay otro paso en el desarrollo del concepto de justificaión que no podemos pasar desapercibido. Lo que no vemos en Abraham y Moisés con tanta claridad exalta en él. Aceptó que las obras del hombre son los medios para recibir la justificación. Pensó que en la abundancia de bienes materiales todo marchaba bien en su relación con Dios. (Este fue un concepto que enfrentaron los profetas y al que se opusieron). El fin de su historia por medio de una relación divina encuentra una respuesta para su concepto equivocado de justificación.

El intento de entrar en los Salmos, es debido a que, conociendo la adoración del pueblo judío, podemos conocer mejor la

relación del hombre con Dios, y ver cómo fue interpretado esta relación. Los pasajes que examinaremos permitirán ver el sitz im leiben del hombre de aquel entonces frente a Dios.

En el cuarto y último capítulo, enfrentaremos la problemática de como entendieron los profetas la justificación. Daremos especial énfasis a cuatro profetas del siglo VIII a. C: Isaías, Oseas, Amós y Miqueas. Veremos como estos profetas trajeron el mensaje de la justificación relacionándolo con dos palabras que fueron entendidos en su día, a saber: juicio y santidad. No es nuestro propósito con estas ideas esquivarnos del tema central, sino de ver que no podemos entender la justificación sin su implicación en sí de la parte práctica, e.d. al declarársenos justificados no podemos hacer menos que vivir una vida de santidad y rechazar todo acto que merece la condenación en el juicio.

Daremos especial énfasis a un pasaje en el profeta Habacuc. La exégesis de Hab. 2:4b. nos servirá para corroborar el sentido primordial que queremos exaltar en esta tesis: la justificación en el AT es por la fe y sóla la fe. Finalmente tocaremos la visión que aparece en Zac. 3:4-5, e intentaremos ver si el concepto de justificación allí se elabora.

Reconocemos que, a la luz de los dicho, es grande la empresa que nos proponemos. Se diría que casi balbuceamos en aguas tan profundas, pero el interés es enorme. Sabemos que este trabajo no lleva la respuesta final, pero si logramos crear concienciencia para que nuestro lector profundice más en el tema, habre-

mos logrado gran parte de nuestro objetivo. A la vez, hemos querido clavar las uñas en el meollo de esta problemática, pero si conseguimos arañarla lograremos la otra parte de nuestro objetivo.

CAPITULO I

TERMINOLOGIA

El concepto de "ley en el pueblo judaico fue de gran influencia en el contexto de todas sus relaciones sociales. Esto por supuesto afectó su relación con Dios, porque consideraron que la vida era algo íntegro, y por ello, la comunión entre ellos era reflejo de la comunión con Jehová. Algunos de sus términos más importantes apoyan esa doble relación. Por ejemplo: juicio מִשְׁפָּט mishpat, justo, recto צֶדֶק sedek, justicia צְדָקָה sedekah, amor, bondad, gracia חֶסֶד quesed. Salta a la vista que estas palabras se prestan para un uso jurídico y a la vez teológico.[1]

Por cierto no tenemos en el AT un verbo que lleve la idea de justificación en si, tal como lo presenta el NT. (δικαιόω). La צְדָקָה de Dios nos hace ver que El es justo y por lo tanto la justificación es propio de El. En el griego la justicia (δικαιοσύνη) de Dios está basada en la demostración de ἔνδειξις (declaración de perdón que trae la salvación), de su acción judicial. Δικαιοσύνη es una experiencia de la gracia, pero de tal tipo que la justicia de Dios es también desplegada.[2]

---

[1] Gerhard Kittel. Theological Dictionary of the NT. Vol. II. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964. p. 195.

[2] Ibid. p. 204.

Según el tema daremos importancia a la palabra justicia צדק . Esta palabra implica relación. Esta relación la vemos en el cumplimiento de los requisitos que una segunda persona demanda de otra persona en virtud de una relación. La relación entre Dios y el hombre fue marcada por el pacto establecido. Esto se ve en la Septuaginta donde el concepto de salvación dependía de la fidelidad a ese pacto. La deslealtad de parte del hombre al pacto traía juicio. Por ello juicio es sinónimo de justificación. Como el pacto era la señal de que ellos estaban en el centro de la voluntad de Dios, pensaban que un Dios justo en su justificación los llevaría a la victoria.[1] A la luz de esto, hay razón para decir que el concepto positivo de justificación está en la ayuda o salvación que Dios da al impotente, al incapaz de ayudarse a sí mismo. La justificación lleva implícita las palabras;; amor, misericordia, verdad, fidelidad, salvación. La Septuaginta usa σωτήρ , σωτηρία, σωτήριον , para explicar mejor la justicia δικαιοσύνη (Sal. 97:2f; Is. 46:12f; 51:5; 59:17; 61:10f.).[2]

Barton Payne afirma que en Salmo 51:14 צדק se desarrolla un acto no moral de Dios. Payne dice que en la frase, "Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia", (Sal. 51:14), el salmista no tenía en

---

[1]Ibid. p. 195.

[2]Idem.

mente una vindicación, porque había reconocido su falta y no solamente con Betsabé, sino de su completa naturaleza. (Sal. 51:5). Esta naturaleza depravada necesitaba el acto de redención que solamente el divino podía ofrecerle. Es Dios el que completa sus actos de salvación sin el mérito del recipiente humano.[1] De este concepto redentivo la Escritura enseña que צְדָקָה lleva a la vez el derecho al que se eleva el hombre, como resultado de la justificación redentiva de Dios. El patriarca Abraham en Gn. 15:6 es el ejemplo típico.[2]

Frecuentemente חֶסֶד y צְדָקָה se refiere a misericordia y piedad. (Dt. 6:25; 24:13; Is. 1:27; 28:17; 59:16).[3] Esto, en gran parte es visto en los profetas, porque ellos concebían que la vida justificada por Dios tenía que tener su relación con los hombres. La vida relacionada con los hombres en conformidad con la voluntad de Dios, no es menos que el fruto de la justificación. Dar frutos de la justificación es la meta que Dios tiene para la dirección entera de la vida.[4]

---

[1] J. Barton Payne. The Theology of the Older Testament. Michigan: Zondervan Publishing House, 1962. p. 159.

[2] Payne, Op. Cit. p. 160.

[3] Gerhard Kittel, Op. Cit. p. 196.

[4] Ibid. p. 200.

CAPITULO II

JUSTIFICAION EN EL PENTATEUCO

"Justificaión de los justos"

En los dos primeros capítulos de Génesis, encontramos el hecho histórico de la creación del mundo, y el hombre que en él habita. Al leer estos cc. no cabe duda de que Dios en su propósito perfecto planeó la perpetua felicidad del hombre, escogiendo la primera pareja para llevar a cabo sus ideales.

Esta primera pareja fue creada a la imagen de Dios, (Gn. 1::26). Con la bendición de procrear hijos y dominar los seres (Gn. 1:28), así como para darles nombres y distinguir una especie de la otra. (Gn. 2:19). Dotado de estos privilegios vemos que gozaron de una "justificación original". El hombre recibió con la justificación original el hálito divino (en los relatos babilónicos de la creación, el hombre es formado de la sangre de la divinidad).[1]

Cuando Dios se reveló por primera vez a Adán y Eva lo hizo, no solo como Creador y Benefactor, sino también como Legislador, Gobernador y Juez, e impuso sobre ellos una ley moral que implicaba vida por la obediencia a ella o castigo por su desobediencia. (Gn. 2::16,17).

El teólogo inglés James Buchanan, nos dice que esta primera relación de lo Divino con lo humano puede ser considerada como

---

[1] Enciclopedia de la Biblia. Barcelona:: Ediciones Garriga. p. 804.

la "justificación de los justos". Buchanan afirma que a la luz de Génesis 2:9, esta justificación revelada implicaba tres conceptos que eran:: precepto, castigo y promesa.[1]

1. El precepto servía como prueba del hombre a la sumisión de la autoridad divina. El hombre debía creer a la palabra de Dios. Hacer ésto significaba ser obediente a la voluntad divina. Este era el propósito de Dios para el hombre y con ello, el hombre se enriquecería continuamente en su favor y comunión.

2. El castogo era la alternativa por la desobediencia al mandato de Dios. Los favores con las cuales fueron privilegiados serían quitados y el resultado sería la muerte. (Gn. 2:17).

3. La promesa era simbólicamente incorporado en "el árbol de vida" y consistía en el favor y la comunión perpetua con Dios a base de una confianza en amor recíproca.[2]

El concepto de justificación de los justos se presta para especular. Frente a ello notamos el silencio del AT. Es decir, al AT no habla explícitamente de una justificación de los justos. La justificación parte de la fe del hombre en Dios después de su caída.

Justificación de los pecadores

La comunión santa con el Creador fue rota cuando la prime-

---

[1]James Buchanan. The Doctrine of Justification. Guildford & London: Billing and Sons Ltd. 1962. pp. 33-34.

[2]Idem Buchanan

ra pareja, voluntariamente desobedecieron la palabra y la voluntad de Dios. Decidieron por si misma el camino que debían de tomar, e hicieron que las dádivas de Dios sirvieron a su propio ego.[1] El estado de gracia (Gn. 3:8) ya no existía más, porque sentían por sus conciencias que eran culpables y condenados. Si antes gozaban de la comunión divina ahora el pecado les robó dicha comunión y confianza, y se escondieron de la presencia de Dios. (Gn. 3:8). Esto fue así en razón de que el pecado lo aleja a uno de Dios. En otras palabras, el pecado es la ofensa contra un mandamiento o una prohibición. Como resultado de los antedicho, el hombre reconoció una clase de conducta que se describe por צַדִּיק sadik (justo), תָּמִים tamin (perfecto), יָשָׁר yasar (rectitud). (Gn. 6:9;; 7:1; Jb. 1:1. Como צָדַק lleva un concepto de relación, esto expresa la justificaión dentro de una relación particular de comunión y no como un estado general de virtud.[2]

Dios tomó la iniciativa para reparar el puente dañado entre El y el hombre. Aún antes de la salida del paraíso terrenal, Dios en vez de pagarles conforme a sus hechos, intervino como Amigo y les favorecen con una promesa de redención. (Gn. 3:15). Esta intervención fue a base de su perdón.

En el AT hay tres palabras principales que se traducen por "perdonar" y "perdón", que son כָּפַר kipper (cubrir), נָשָׂא nasa (levantarse, llevarse) y סָלַח salak (soltarse). Nasa

---

[1]Walther Eichrodt. Theology of the Old Testament. Philadelphia: The Westminster Press. II Vol. p. 383.

[2]Eichrodt, Op. Cit. p. 394.

y salak casí siempre se refieren a una relación por la actitud favorable de Dios con el hombre, (Lv. 10:17; 16:22; Jer. 50:20). Para que esta relación genuina se vea es necesario notar que es condicional al arrepentimiento. Esto significa tanto en el AT como en el NT, un cambio de mente o intención. El arrepentimiento para ellos requiere una reparación objetiva, siendo que el pecado es una ofensa objetiva. Tales reparaciones fueron vistos en, a)el lavamiento en agua purificada, (Lv. 14:5; Nu. 8:7; 19:9), b) en el pecado quemado por el fuego, (Nu. 31:22f.). c) en el derramamiento de sangre (Lv. 16:14-19, d) en la fuga de un animal vivo, (Lv. 14:7; 53;16:21f.), e) en el asesinato del pecador fuera de la comunidad. (Jos. 7:25; Dt. 13:6).[1] Cuando el ofendido experimenta el perdón de Dios es inmediatamente restaurado a su relación con Dios. Esta experieocia no ocurre por actos de penitencia, sino por la sola gracia de Dios. El salmista reconociendo esto, dijo, "Por amor de tu nombre, oh Jehová, perdonarás también mi pecado que es grande". (Sal. 25: 11). Aunque el perdón de Dios fue real e inmediata, no podemos menospreciar el concepto de éste en el AT, pues fue posible solo por anticipación de una expiación del futuro, que Dios llevará a cabo un día a través de su pueblo. (Sal. 130:7,8: Zac. 3:9). Teniendo estos antecedentes podemos entrar a considerar el tipp clásico de la justificación: Abraham.

Justificación en Abraham

Después del diluvio el próximo caso de "justificación"

---

[1] Idem.

notable está en el patriarca Abraham, porque se ve que ahora la misericordia de Dios en su aspecto redentor cobra un propósito más progresivo y exacto.

Abraham fue áquel que confiaba en Dios. Obedeció su mandato de salir de su tierra y de sus parientes (Gn. 12:1). Oyó la promesa de Dios en cuanto a un hijo por nacer, cuando su señora como él eran ya viejos. (Gn. 15:5). La Biblia resume el acto de Abraham y también la de Dios en estas palabras, "Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia". (Gn. 15:6).

Este es un versículo que ha sido la piedra de toque para la enseñanza de la divina justificación en el apóstol Pablo. Penetraremos en el, para que su estudio refleja algo de luz sobre el tema.

Según el texto hebreo, la fe de Abraham fue estimado a él como justicia. Esta pequeña palabra de gran significado, como también <u>contado</u> y <u>justicia</u> fueron destinados a dar claridad a la terminología cristiana. Es necesario en visto de esto, que tratemos estas palabras, sólo con el fin de que contribuyen al entendimiento de este versículo.

<u>Creer</u>

Es la primera vez que "creer" aparece en las páginas de las Sagradas Escrituras, aunque no podemos negar que estuvo implícita aún mucho antes. Lutero mismo hace la pregunta de que si la

fe de Abraham fue manifestado antes de este tiempo, o es a este tiempo que su fe empezó a contarse como justicia. Contestó a su pregunta, al decir que la fe de Abraham podía ser anterior.[1] El reconocimiento del pacto hace posible cierta manifestación. Esta manifestación o actitud de la fe, segun Eichrodt tuvo que brotar como una significación decisiva de la relación del hombre con Dios.[2]

La fe tiene dos significados en la enseñanza bíblica::

1. La dependencia del poder sobrenatural y la gracia de Dios.

2. Es el estado o acto de proyección en un nivel más alto del mundo espiritual.[3]

Pasemos ahora a ver el punto de vista católico ramano sobre este versículo. La Biblia de Jerusalén dice lo siguiente:

> La fe de Abraham es la confianza en una promesa humamanamente irrealizable. Dios le reconoció el mérito de este acto (cf. Dt. 24::13; Sal. 106:31), se le contó como justicia, ya que el "justo" es el hombre a quien su rectitud y su sumisión hacen grato a Dios.[4]

Si aceptamos esta afirmación, tendríamos que apoyar el concepto de justificación por medio de las obras humanas. El concepto paulino, el cual consideraremos contradecirá este punto.

Pablo en su carta a los romanos habla de la justificación de Abraham por la fe para aclarar la opinión prevaleciente entre los judíos que vieron a la fe como un acto humano en la cual

---

[1] H.C. Heupold. Exposition of Genesis. Columbus 15, Ohio: The Wartburg Press, 1942. p. 478.

[2] Eichrodt. II Vol. p. 277.

[3] Geerhardus Vos. Biblical Theology Old and New Testament. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 1959. p. 97.

[4] Biblia de Jerusalén. Op. Cit. p. 24.

Dios no tuvo ninguna parte. Este parece ser un eco de Gn. 15:6. Buchanan cita los cinco puntos siguientes para contradecir toda esperanza que afirma que la justificación viene por obras.

1. Pablo enseña que Abraham no fue justificado por obras, sino por la fe. "Pero el que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas el que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contado por justicia." (Ro. 4:4-5).

2. Abraham siendo justificado por fe, llegó a ser justificado por gracia. "Por tanto, es por fe, para que sea gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia." (Ro. 4:16).

3. Abraham siendo justificado por gracia mediante la fe, vino la justificación, no por la ley, sino a través de la promesa, "Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa." (Ro. 4:14).

4. Abraham siendo justificado por la fe y la promesa de Dios, no fue justificado por la circuncisión, ni por otros privilegios externos. (Ro. 4:9-11).

5. Abraham siendo justificado por gracia a través de la fe en la promesa de Dios, no tuvo porque vanagloriarse. "Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de que gloriarse, pero no para con Dios." (Ro. 4:2).[1]

Parece que la iglesia romana cubrió la enseñanza sobre es-

---

[1]Buchanan, Op. Cit. pp. 49-50.

te pasaje de uno de sus teólogos sobresalientes del siglo XIII. Fue Tomás de Aquino que al referirse a este versículo, dijo, "La justificación que Dios atribuye a un hombre no es a base de sus obras externas, pero a base de una fe interna del corazón que solamente Dios puede ver".[1]

La fe en el AT no es algo abstracto, sino que se relaciona con las obras. Pero es de entender que cuando el hombre en el AT hizo obras agradables delante de Dios; la hizo como resultado de que ya había sido partícipe y miembro del pacto. La fe precede a la justificación y es la respuesta a la gracia de Dios. A. B. Davidson aclara esto cuando dice, "Los actos justos por lo cual el hombre es declarado justo, solamente son las exhibiciones de su actitud hacía Dios y su convenio de gracia".[2]

A través de este concepto primitivo no cabe duda de que al mismo tiempo tuvo un significado espiritual, porque la vida secular estaba íntimamente vinculada con la vida religiosa. La fe, entonces, era tener confianza en las cosas que no podían ser vistas, ní tocadas. El escritor de la carta a los hebreos testifica de esto cuando habla de Abraham diciendo, "Por la fe Abraham siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia y salió sin saber a dónde iba". (He.11:28). La fe sivió a Abraham para despojarse de todo orgullo, para depender en la fidelidad del Creador.

---

[1] G. C. Berkouwer. Faith and Justification. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954. p. 65.

[2] A. B. Davidson. The Theology of the Old Testament. Edinburg: Morrison and Gibb Ltd., 1955. p. 279.

Berkouwer dice que si la fe llevara un archivo de si misma, sacrificaría su propia naturaleza como fe, porque es desinteresada en si misma y sólo mira a la gracia. Esta fe es la que cuenta por justificación.[1]

En Calvino la fe nos justifica sólo para reconciliarnos con Dios. Esta fe sirve no como la causa eficiente, sino la causa formal.[2]

Podemos deducir de lo antepuesto lo problemático que es la justificaión en el Pentateuco. La palabra se presenta un poco ambigua. En primer lugar la justificación en el Pentateuco es eminentemente forense.

Los judíos fueron amantes de las obras, pensaban que con ellas agradaban a Jehová. Y es por eso que cuando Pablo presentó la justificación en su enfoque verdadero, ésto cayó como una bomba destruyendo la torre que, según ellos les permitiría alcanzar a Dios.

En segundo lugar el Pentateuco arroja mucha luz sobre el papel de la fe como elemento constitutivo de dicha justificación. La mente judía, preocupada por problemas etiológicos y socio-cultural no tuvo la visión de aprehensión de la fe como constitutivo de la justificación. Sin embargo hay casos específicos en que sí se ve claramente la idea de la justificación

---

[1]Berkouwer, Op. Cit. p. 87.

[2]Citado en el Diccionario Teológico de Xavier León-Duffour. p. 407.

por fe. Abraham es el prototipo de ello. Vimos que sus actos son productos, no del querer agradar a Dios, sino de su creencia profunda de Dios. Primeramente cuando Dios le llamó a salir de su tierra natal no hubo objeción de su parte, sino que obedeció por creer a Dios. Su obediencia fue ciega a la voluntad de Jehová. La segunda etapa en la vida de Abraham en que vemos su fe en Dios es en la promesa de que tendría un hijo. La creencia de que Dios le daría el hijo que le prometió, a pesar de su edad, (Gn.. 15:5-6) hace de Abraham un hombre de Dios. La tercera etapa de creencia ciega en Dios es el sacrificio de su hijo. Este es el corolario de la fe de Abraham. A la demanda de Dios no hay vacilación en Abraham. La ética condena a Abraham por lo irracional de su obediencia. Pero el caso es que Abraham suspende todos los valores ético morales terrenales por lo absoluto; es decir por creer a Dios.

En suma, es importante lo eminente del aspecto legal como elemento de justificación en el Pentateuco. Pero la fe también es constitutiva en dicha justificación y ambas son imprescindible para la elaboración novatestamentario de la justificación.

Su humildad fue fruto de su fe. Vió que necesitaba la ayuda sobrenatural como guía en esa jornada terrenal y frente a la gloria de Dios vió su situación. Viendo tal como él era quitó su mirada de sí mismo para fijarla en Dios.

Contar

La palabra חשב chashab lleva tanto el significado con-

tar como imputar. Se entendía el significado en relación con el juicio. Chashab tal como enseña Lv. 7:18b; 17:4; Nu. 18:27; Ez. 18:5-9, fue una función sacerdotal. Fueron los sacerdotes que actuaron como juez para solucionar los problemas entre el hombre con Dios. Ellos hicieron la cuenta, por así decir, para ver si el sacrificio era digno de ser aceptado o rechazado. A la luz de esto con el contexto de Gn. 15:6, el pecado de cuenta es ahora transferido a una esfera completamente distinta.[1] Es ahora Dios que sirve de Juez y declara justo a Abraham. Podemos ver en esta situación tres conclusiones:

1. El proceso de contar como justo está traspasado a la esfera de la relación personal y libre entre Dios y Abraham.

2. No es obediencia en la ética, ni el sacrificio en el culto que forma la base de la declaración, sino la fe--confianza en la promesa de Dios.

3. La fe llega a ser un acto definitivo para toda la relación del hombre con Dios.[2]

Dios que concibe nuestra situación desastrosa puede llegar a ampararnos, pero en primer lugar necesita una sumisión abrahámica de parte del hombre.

Justificaión en Moisés

Con Moisés empieza otro período en la historia de la justi-

---

[1]Gerhard Von Rod. The Problem of the Hexateuch and Other Essays. New York: Mc. Graw-Hill Book Co., 1966. p. 129.

[2]Notas de la clase de T.A.T., dado por Tomás Hanks.

ficación". En este período la ley juega un papel de suma importancia. La palabra "ley" es el equivalente de תּוֹרָה Torah en Hebreo y el יָרָה yarah de donde fue originada lleva la idea de "echar, lanzar, hacer notar u observar y enseñar".[1] Una definición aceptable de la ley la da De Vaux cuando dice, "Es el conjunto de reglas que ordenan las relaciones del hombre para con Dios y de los hombres entre si".[2] La palabra "ley" designa los cinco primeros libros de la Biblia, el Pentateuco, que contiene las instrucciones de Dios a su pueblo, las prescripciones a las que debe conformar su vida moral, social y religiosa. En el Pentateuco se encuentra todas las colecciones legislativas del AT.[3]

Moisés representa para su época el caso típico de la ley, pero ésta antecede a Moisés. (En Gn. 26:5 se ve la ley en conección con la lealtad de Abraham a Dios).

?Cómo hemos de entender esto a la luz de la justificación? La justificación del AT se mezcla inextricablemente con Dios y su ley y no hay ningún incentivo que indica que es condicionada sobre costumbres sociales o las convicciones de la cultura.[4]

A través de la historia, la manifestación humana ha tenido su raíz en un concepto establecido--la ley. Parece que Moisés a un tiempo dado desea enseñar que el hombre que obre según la ley recibe la justificación. "Por tanto, guardaréis mis esta-

---

[1]Brown, Driver, Briggs. A Hebrew and English Lexicon of the OT. pp. 434-435.

[2]R. de Vaux. Instituciones del AT. p. 205.

[3]R. de Vaux, Op. Cit. p. 206.

[4]Robert. Girlestone. Synonymns of the OT. p. 206.